

## *La joven del río*

Lo que os voy a relatar, es una historia que pasó de verdad, hace algunos años....,

Esto sucedió en las cercanías de un pueblo de la mancha, dos amigos -Juan y Cristóbal- se fueron de acampada, les habían comentado que cerca del río, se encontraba un paraje que era ideal para montar las tiendas de campaña, pero debido a lo escarpado del lugar no se podía acceder con el vehículo, así es que decidieron dejarlo aparcado en el pueblo e ir andando, cargando sus mochilas, la tarde se iba oscureciendo por momentos, dando paso a nubarrones que avisaban de tormenta, en el pueblo la panadera, al verlos seguir el camino al río, les quiso avisar ..

-Jóvenes, es mejor que paséis la noche en la posada del pueblo, no es bueno en noches de tormenta, estar allí arriba solos.

-No se preocupe, buena mujer, estamos acostumbrados. –contestaron con cierta ironía-.

-Si, puede que al agua, pero no a lo que sucede por esos parajes...

La mujer sin terminar de decir la frase se santiguó, ellos se alzaron de hombros tomándola por loca, y siguieron su camino, no por unas gotas iban a desperdiciar el fin de semana. Casi era de noche, cuando terminaban de montarlo todo, la lluvia hacia rano que caía sobre ellos, el cielo resplandecía con los relámpagos y el viento hacia sisear las ramas de los árboles, ellos decidieron guarnecerse dentro de la tienda y jugar a las cartas, al principio no hicieron mucho caso, pero...entre el sonido de la tormenta se distinguía un grito de auxilio de una mujer.

Ellos se quedaron expectantes, pero cada vez con mas nitidez se oía una voz femenina demandando auxilio...sin pensarlo abrieron la cremallera y con la linterna alumbraron al exterior, la lluvia en esos momentos era muy fuerte, y el viento soplaba sin compasión, cuando de pronto delante de ellos...apareció una joven empapada, con los cabellos rubios revueltos, tapándole media cara, pero de donde resplandecían dos enormes ojos negros, a Juan del susto se le cayó la linterna, pues había aparecido de la nada enfrente justo de ellos,

-Por favor debéis ayudarme?

-Será mejor que pases –la invito Cristóbal-

-No, no, rápido venir conmigo.-su cara reflejaba terror, llevaba un vestido blanco, largo, lleno de encajes, pero por algunas zonas la tela estaba hecha jirones, y un trozo del bajo, parecía estar quemado-.

Los amigos se miraron entre si, la joven no iba vestida como ahora, parecía que hubiera sacado el traje del baúl de su abuela, pero temblaba ante ellos, rogándoles que la siguieran, en ese momento un fuerte trueno retumbo en los cielos, y parecía que todo fuera a calmarse, cuando unos relinchos de caballo se oían muy cerca de ellos,

-Rápido, no tenemos tiempo, -con el movimiento de la cabeza los convido a seguirla-

Ellos, todavía algo atontados por los acontecimientos, la siguieron en su carrera, la tormenta, rugió mas fuerte sobre sus hombros el viento les hacia tambalearse en su carrera, la chica parecía que en vez de correr, fuera transportada por el aire, tan solo distinguían el color tan blanco de su traje, y como se movía con el viento.

A la luz de un relámpago, se encontraron con una torre, ella ya estaba en la puerta cediéndoles el paso, una vez refugiados dentro, el silencio y la oscuridad tan solo interrumpida de la luz de la tormenta que se filtraba por las aberturas del muro le daban un aspecto tenebroso.

Juan alargó su mano, cogiendo la de su amigo, -escucha esta Torre, no estaba al venir aquí.

-No digas tonterías, si no sabemos hacia donde hemos corrido, estamos desorientados.

-No, porque no hemos corrido tanto, como para perdernos, y una Torre de esta altura se vería desde el pueblo.

-No seas paranoico.

-Nadie que ha estado por esto lugares nos ha dicho nada de una Torre...-se callo, pues del interior surgió la llama de una vela-

La joven venia cara a ellos, sosteniendo una pequeña vela entre sus manos, estaba impecablemente seca y peinada, los miro sonriendo.

Ellos estaban intentando saber como si llevaba el mismo vestido aparecía ante ellos sin rastro de agua, cuando todavía las ropas de ellos estaban empapadas, se quedaron mirando el recinto,

era una antigua Torre de vigía, no lejos del lugar hubo alguna vez un Castillo, al fondo se veía la escalera que te subía al lugar donde antes se vigilaba los pasos y caminos, pero alrededor no parecía haber mucho mas.

Fue Cristóbal el primero en preguntar.

-Quien eres, y el porque de tu auxilio, y tus ropas tan extrañas.....

-Shist! –fue la respuesta de ella-

Al momento un retumbar de cascos, lo ensordecía todo, un aluvión de piedras y flechas de fuego empezó a entrar por la claraboya de arriba, ellos no podía creer lo que estaba pasando, la chica parecía flotar en medio de la estancia con una sonrisa extraña entre sus labios, oyeron unos golpes en la puerta, el ruido era ensordecedor, Juan intento abrir la puerta, pues la incertidumbre de lo que aguardaba afuera le estaba volviendo loco, ella le intento retener, pero el ya estiraba de la puerta, apenas si pudo abrirla, pero lo que vio le dejo helado un ejercito de esqueletos con armaduras a lomos de esqueletos de caballos, taponaban la puerta con enormes piedras, de ahí el ruido, la puerta se cerro, dejándole atontado, no podía creer lo que allí fuera sucedía, la tormenta iba en aumento, mezclando todos los ruidos a la vez, la chica estaba en silencio, pero su palidez parecía casi etérea, daba la impresión que se volvía por momentos mas transparente, los amigos creían vivir una pesadilla, la luz de la vela se apago, dejando sombras alrededor....los amigos se abrazaron pensando que iban a morir por algo que no entendían....

Amanecía, el sol pese a estar todavía saliendo ya amenazaba con salir luminoso, los amigos estaban acurrucados, tras una enorme piedra, cuando se despertaron, los dos se palparon sin saber que era lo que había pasado, Cristóbal tenia el pelo blanco...mirando a su alrededor no veían nada, salvo la piedra a sus espaldas, al mirarla descubrieron que era un resto de un antiguo muro...lleno de florecillas blancas, pero no podía ser de la Torre, porque si solo había quedado eso, como estaban ellos vivos...además deberían haber trozos desperdigados por todos los sitios....pero lo que la vista les alcanzaban..nada..ni tan siquiera huellas de existir, porque alrededor en el suelo todo lo cubría la hierba...algo imposible, sin saber que pensar se dirigieron hacia sus casas, pero el río con

la tormenta había venido crecido y se lo había llevado todo...totalmente desconcertados sin saber muy bien que pensar se dirigieron al pueblo, cuando el campanario de la iglesia daba las matinales para acudir a misa.

La gente conforme ellos se iban acercando se santiguaban a su paso, en voz baja cuchicheaban, pero nadie les preguntaba nada, finalmente un hombre se adelanto unos pasos con un termo entre las manos, alargándoselo a los chicos.

-Beber, muchachos, es café con leche, entrareis en calor. Y podéis entrar a la iglesia a dar gracias por vuestra salvación.

-Gracias...por no habernos ahogado...o por la pandilla de locos que nos quiso linchar anoche...-fue la contestación airada de Juan-

Nadie contesto bajando los ojos, sin enfrentarse con su mirada.

La panadera, se adelanto unos pasos, se encaro a ellos,

-Os lo dije, que no fuerais, que amenazaba tormenta.

-Pero por la tormenta no nos ha pasado nada.

-Como que no, el río os hubiera arrastrado.

-Ya, y todo los demás?.

-Bueno, creo que si estáis a salvo es por que la señora así lo decidió.

La mujer ante el silencio de los demás se dispuso a relatarle una vieja leyenda del lugar...

*Hacia muchos años, llego un caballero y su ejercito, era un hombre de mal temperamento y sanguinario que mataba por placer, si no se salía con la suya, los señores del castillo, para que se fuera pronto, decidieron darle toda clase de facilidades y ante los aldeanos, dieron unas pequeñas normas, que nadie saliese de sus cabañas, para no interponerse en el camino del caballero, este fue agasajado junto a sus hombres, no repararon en llenarle sus carros para que se fuera pronto...pero a pesar de que habían escondido a su joven hija de las miradas de ellos, el caballero la descubrió paseando cerca del río, dicen que su hermosura no era terrenal, sus cabellos eran rubios, y sus ojos eran dos enormes pozos negros, el caballero quedo prendado al instante de ella,*

*pero aunque intento limar sus modales, los gestos y sus maneras amenazantes no hicieron mas que asustarla. Demando a los padres que le fuera entregada, ellos aunque le tenían miedo le rechazaron, contándole que iba a casarse, que estaba prometida, que el como caballero lo debía entender...*

*Pero el rechazo le hizo enfurecerse aun mas, así que engañando a los padres les hizo creer que ese día partirían del lugar, los padres mientras tanto habían dado ordenes de que su hija fuera escondida, dado que no daba tiempo de llevarla al convento, pensaron que lo mejor era llevarla junto al vigía en la Torre...*

*El caballero volvió sobre sus pasos armado, calcinando todo lo que encontraba a su paso, sin importarle los lloros y auxilios de sus victimas, una vez en el castillo, mando saquearlo todo y al no hallar a la joven mando ahorcar a sus padres en la colmena mas alta, después le prendió fuego a todo, saliendo con su ejercito a buscarla.*

*Mientras la noche era la dueña del lugar, ella estaba acurrucada en su capa, esperando que vinieran a buscarla los sirvientes de su padre, cuando noto que su cuerpo se helaba, se puso de pie saliendo al momento, a lo lejos veía el crepitar de las llamas de lo que fue su hogar, salio corriendo sin importarle que una fuerte tormenta se avecinaba, el corazón le gritaba que los suyos ya no estaban...solo le faltaba cruzar el río, cuando al otro lado vio al caballero y su ejercito...el también la vio y espoleo su caballo para alcanzarla, al mismo tiempo que gritaba enfurecido, y aunque ella sabia que estaba todo perdido corrió hacia la Torre, encerrándose en ella, y taponando su puerta con todo lo que encontraba...pronto los golpes se dejaron oír al otro lado pero los cerrojos aguantaban, ella sabia que no podría salir y que tan solo le quedaba subir la escalera, pero no tenía escapatoria, una vez subido solo le quedaba saltar al vacío....al momento un torrente de fuego y piedras caía a su alrededor...intentaban hacerle salir, ella se quedo pegado al muro mas alejado de la angosta escalera, su vestido blanco estaba desgarrado por varios sitios, y una flecha había prendido en sus bajos, arrancándose rápida la tela quemada, oía los gritos del caballero dando ordenes cada vez mas enfadado pues no entendía porque no podían tirar la puerta, el ruido*

*le martilleaba la cabeza, pero oyó con toda claridad como el mandaba emparedar la puerta, para que no saliera...mientras lo decía le preguntaba si estaba dispuesta a morir, que de el nadie se burlaba...pero ella no estaba dispuesta a ceder, las piedras y el fuego no dejaban de caer, mientras escuchaba al otro lado arrastrar piedras junto a la puerta, la estancia estaba envuelta en llamas, el humo no le dejaba respirar, cerro los ojos, pidiendo ayuda.....entonces el cielo pareció abrirse descargando una fuerte tormenta de lluvia, granizo y relámpagos aterradores, los caballos empezaban a correr despavoridos, los dueños intentaban sujetarlos, subiéndose en ellos, pero estos emprendieron una veloz carrera al precipicio y ante el espanto de sus dueños.fueron cayendo uno tras otro sin poder pararlo, el caballero enloquecido la emprendió a golpes con los muros llamándola bruja, cuando un fuerte rayo le dio partiéndolo por la mitad. Todo entonces se calmo. La tormenta ceso, el fuego consumió la Torre, que empezó a desplomarse sobre sus muros, la joven fue encontrada muerta junto a lo único que quedo del muro...*

-Desde entonces –siguió la mujer-las noches de fuerte tormenta, se ve a una joven correr por el río pidiendo ayuda, ha salvado a mucha gente de morir ahogados por la crecida del río, y todos relatan lo sucedido, igual que aquella noche, cuando se hace de día no quedan ni rastro, salvo ese resto de muro y las florecillas blancas de alrededor.

FIN